

Dos miradas

Cosas valiosas

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Asisto a una charla del filósofo **Josep M. Esquirol** en la Butaca Casademont, en un foro donde se habla, en medio del embrollo que nos abruma, de teoría política y del futuro que nos espera, una era marcada por el colapso digital y los nuevos modelos de sociedad donde viviremos. Se habla de política, sí, pero no de esa que se parece a un juego de puertas que se abren y se cierran, sino de ideas más genéricas, aplicables, por supuesto, al momento que vivimos, sin citarlo.

Dice el profesor **Esquirol** que «el pensamiento político sustantiviza en exceso», es decir, utiliza demasiado, y con un tono engolado, los nombres. «Los verbos son más creativos», recalca. Y pone el ejemplo del «poder», el nombre, que se arroga la determinación de lo que es la normali-

dad y que obra, en su soberanía, de manera omnipotente, por encima de todo. Él reivindica «poder» como verbo, que significa «ser capaz de», asumir la propia determinación y llevarla hasta los límites, «en acciones no violentas». El poder ejerce la retórica, el engaño, como un instrumento de violencia. Tiene la exclusiva. Es entonces cuando la demagogia se convierte en un arma arrojada. Al contrario de quien entiende «poder» como posibilidad, no como realización suprema e intocable sino como afán de creación, colectiva, de unas circunstancias políticas que determinan la generación de cosas valiosas.

Esquirol no habla de las horas graves en que vivimos, pero, para muchos, es como si lo hubiera hecho. ≡



Esperpento

EMMA **Riverola**

Frena tú. No, frena tú. Y aquí seguimos. Embalados hacia el abismo. La obra ha perdido la épica para hundirse en el esperpento. Tras las capas de informaciones y desinformaciones, de decisiones filtradas a la prensa, a los socios de gobierno y, al fin, a los ciudadanos, llega el enésimo giro dramático del guion. ¿Hasta cuándo va a durar esta ópera bufa?

Es de suponer que, a través de mediadores, se ha llegado a algún tipo de pacto entre los dos gobiernos. También es posible conjeturar que la desconfianza es elevada entre ambas partes, que son demasiadas las traiciones acumuladas y que la exigencia no satisfecha de garantías está detrás de esta pausa dramática de la que andamos suspendidos. ¡Que corran los tranki-

mazines! Esto no hay corazón que lo aguante.

En fin, asumamos que estamos haciendo el ridículo. No es terrible, todo se puede superar. Aunque después de haber generado tanta inquietud, será difícil depositar en los responsables del desatino la esperanza de un futuro mejor.

Y ahora, ¿qué esperamos? ¿Son Catalunya y sus instituciones las que están sobre la mesa de negociación o es el amparo personal de algunos? Todo es legítimo, también la salvación de los guionistas, pero por el bien del público, por la tranquilidad y por la convivencia, ya va siendo hora de levantar el pie del acelerador. O llegan la generosidad y la responsabilidad por parte de ambos gobiernos o el esperpento se convertirá en tragedia. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA **Espinàs**



El gran cambio que ha llegado con ellas

La noticia me parece estimulante: Nueva Zelanda tiene desde ayer una primera ministra de 37 años. **Jacinda Ardern** fue la candidata más votada en las elecciones de septiembre. Su partido, el laborista, no fue el ganador, pero una coalición la ha elevado a primera ministra. Le corresponderá ahora formar Gobierno.

El éxito lo ha conseguido gracias al pacto con la formación nacionalista Nueva Zelanda Primero, con el que los laboristas se han puesto de acuerdo para convertir a **Ardern** en la primera ministra más joven de la historia del país. «Nos aseguraremos de que somos un Gobierno progresista», dicen. «La nueva generación de jóvenes dirigentes se hace notar». Citan al austriaco **Sebastian Kurz** (31 años), el irlandés **Leo Varadkar** (38) y el presidente francés **Emmanuel Macron** (39).

Las mujeres han entrado decididamente en todos los ámbitos y abierto puertas cerradas

Miro atrás, repaso los años de mi juventud y veo un escenario de hombres. Mi familia era mayoritariamente masculina. Paso a la universidad y en mi curso de Derecho no hay ninguna alumna. Y ninguna chica me entrevistó durante años. No recuerdo que ninguna mujer se hiciera cargo de mi salud profesionalmente.

Es una marginación que viene de lejos. «Siempre las mujeres han sido una pesada carga para el destino de los hombres» es una sentencia que aparece en una tragedia de **Eurípides**. A lo largo del tiempo, las mujeres han sido a menudo descalificadas. Y en el halago también puede haber un sutil desprecio: buscando referencias sobre la mujer encuentro esta sentencia de **Michelet**: «La mujer es el domingo del hombre». El autor de esta lamentable frase fue profesor de historia en París.

Más lúcido era, sin duda, el nórdico **Ibsen**: «Un día vendrá la juventud y llamará a la puerta». Sustituyendo juventud por mujer, tendremos que aceptar que la mujer ha entrado decididamente en todos los ámbitos del mundo abriendo todas las puertas que había tenido cerradas. ≡

Los inicios de la cosmonáutica

Tereshkova, una gaviota en el espacio

La astronauta soviética dejó un poderoso mensaje: la fuerza de la razón y la lucha por la propia vida

ADELA **Muñoz**



«Aquí Gaviota, aquí Gaviota. Veo en el horizonte una raya azul: es la Tierra. ¡Qué hermosa! Todo marcha espléndidamente».

Fueron las primeras palabras de la astronauta rusa **Valentina Tereshkova**, única tripulante de la nave espacial **Vostok 6**, que despegó el 17 de junio de 1963 y se mantuvo en órbita casi tres días. Cuando, muchos años después, **Valentina** contó detalles de su viaje, supimos que había vivido una odisea digna del más fantástico guion de *Misión imposible*.

La aventura había comenzado un par de años antes, cuando tras el exitoso paseo espacial de **Yuri Gagarin**, **Nicolai Kamanin**, el comandante en jefe de los cosmonautas, decidió que la Unión Soviética adelantaría una vez más a los americanos poniendo en órbita a una mujer. De entre 400 comunistas modélicas de menos de 30 años, excelente forma física, buena presencia y amplia formación intelectual, fueron elegidas cinco para llegar a ser cosmonautas. Una de ellas era **Valentina Vladimirovna Tereshkova**, nacida en 1937 en un pueblecito en el noroeste de Rusia no lejos de Moscú, criada por su madre dado que su padre había muerto en la batalla de Finlandia, durante

la segunda guerra mundial, cuando **Valentina** tenía 2 años. No pudo ir al colegio hasta el final de la guerra, con más de 8 años, y no estuvo mucho tiempo en él porque a los 16 tuvo que empezar a trabajar. Continuó estudiando por correspondencia, comenzó a practicar paracaidismo y se convirtió en secretaria de la Liga Comunista Juvenil local. A pesar de que su experiencia como paracaidista era crucial porque las naves **Vostok** no tenían dispositivos de aterrizaje, **Valentina** obtuvo la calificación más baja porque no tenía estudios superiores ni experiencia como piloto, carencias compensadas por su fervor comunista y ser hija de un héroe de guerra, lo que le valió el apoyo personal del presidente **Nikita Jrushchov**.

VALENTINA, cuyo alias era **Chaika** (gaviota, en ruso), orbitó 48 veces alrededor de la Tierra, realizó un diario de vuelo y tomó fotografías del horizonte. Se casó con un astronauta y tuvo una hija, se licenció y doctoró en ingeniería y fue miembro de distintos comités hasta llegar al Comité Central del Partido Comunista. De cara al pueblo soviético, con su vuelo espacial **Chaika** emprendió un viaje a la gloria. Sin embargo, **Kamanin** criticó duramente la actuación de **Valentina** en informes internos porque ha-



NUALART

bía estado en pésimas condiciones físicas y había vomitado, estuvo a punto de sufrir un ataque de histeria y no había cumplido los objetivos marcados.

EN EL 2007, cuando la mayor parte de los protagonistas de esta hazaña, incluido el régimen político en la que se gestó, habían desaparecido, **Valentina** contó la verdadera historia de su periplo espacial. Al segundo día de estar orbitando se dio cuenta de que había un error de 90 grados en la orientación automática de la nave, por lo que si comenzaba la desaceleración para la reentrada en la atmósfera terrestre la cápsula se dirigiría a una órbita superior, lanzándola a una muerte segura. Cuando se lo comunicó a la torre de control no la creyeron y se negaron a revisar las coordenadas de la nave.

Resulta escalofriante imaginar a **Valentina** sola en la pequeña nave espacial orbitando alrededor de la Tierra, con muy poca agua y comida, intentando convencer a unos ingenieros que, cegados por el orgullo que tan caro les resulta a los hombres, y respaldados por un régimen dictatorial, se negaban a admitir su error. Finalmente recalcularon la posición de la nave y **Valentina** consiguió redirigirla de forma manual tras un par de intentos fallidos, entró en la atmósfera terrestre, fue expulsada de la nave a más de 6.000 metros de altitud e hizo el descenso en paracaídas. La pequeña y valiente gaviota no solo viajó al espacio en unas condiciones que hoy consideraríamos suicidas, sino que se enfrentó a un régimen totalitario que había preferido dejarla morir antes de reconocer su error. Desafortunadamente para el régimen comunista, las mujeres como ella solo fueron peones de la propaganda.

A PESAR de ello, la odisea vivida por **Valentina** en el espacio nos deja un poderoso mensaje: cuando todo parecía perdido, alguien armado únicamente con la fuerza de la razón y la desesperación de luchar por su vida fue capaz de convencer a los que habían errado el rumbo de la necesidad de reconsiderar las decisiones tomadas para encontrar el camino que la trajera de vuelta a la vida. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla.